

## ATC SCM10

### Mas por Menos

Hay pantallas y pantallas, suelo decir cuando alguien me pregunta sobre qué modelo elegir para este o aquel equipo. No cabe duda que se trata del eslabón que modula *in extremis* la calidad de todos los componentes que le anteceden en la cadena. Siempre he defendido la máxima de que la calidad global de un equipo viene dada por la del peor de sus componentes. No concibo elementos débiles en el mismo y debe entenderse como un conjunto sin solución de continuidad, en el que la compenetración o sinergia entre sus partes supere la calidad de cada una de ellas por separado. A lo largo del tiempo que me llevo interesando por los esquivos temas de la alta fidelidad, he vivido períodos en los que se comentaba que lo más importante era la fuente de lectura -cierto; o que el preamplificador era lo más elemental -cierto también; e incluso que las pantallas eran la pieza clave -incuestionable, sin duda. Todas estas afirmaciones llevaban su buena parte de razón. Sin embargo, con el paso del tiempo, llegué a la conclusión de que ni los unos ni los otros, sino todos a la vez. No obstante, las pantallas acústicas juegan un papel determinante y complejo como ninguno de los demás componentes juega. Los altavoces están en contacto extremo con la sala de audición, y ésta es algo que varía tanto de una a otra como los gustos de cada persona. Es decir, que cualquiera puede instalar un preamplificador en su sala y obtener exactamente los mismos resultados que montándolo en otra totalmente diferente, más grande, más pequeña, más viva, menos reverberante...no importa lo mucho que difieran. Lo mismo sucede con los demás componentes...excepto con las pantallas. Y he aquí, que para colmo de la fatalidad, no todas las pantallas son válidas para todas las salas. Quienes disponen de habitaciones de grandes dimensiones pueden acceder a pantallas de mayor envergadura que quienes se conforman con espacios más modestos. No cabe en la cabeza de nadie querer instalar unas Infinity IRS V en una sala de 15 m2. Para una estancia de ese tamaño nos encontramos con otras soluciones más acertadas: los mini monitores. Éstos, desde sus orígenes, han venido a cubrir ese hueco para quienes disponen de un entusiasmo por la música inversamente proporcional a su disponibilidad de espacio para satisfacerlo. Celestion SL 700, Rogers LS3/5A... son modelos reverenciados justamente; sin embargo, sus grandes virtudes en determinados aspectos venían acompañadas por carencias importantes en otros.

### ATC SCM 10

Esta pantalla rompe radicalmente con los tópicos del mini monitor entendido como un dispositivo de limitada extensión en graves, bajo nivel de presión sonora e insuficiente capacidad para manejar dinámica elevada. Pero antes de pasar revista, me remontaré a su génesis. Su padre, el ingeniero **Bill Woodman**, *alma mater* de ATC, se conoce al dedillo todos los entresijos del diseño de altavoces. **Muy probablemente sea el ingeniero más aventajado en el mundo de la construcción de transductores acústicos.** Sus soluciones técnicas van contra corriente en muchos casos y fue el inventor de la cúpula flexible en 1976; una cúpula de medios capaz de desacoplarse mecánicamente de la membrana que la sostiene y que es básicamente responsable del éxito de sus productos. Con su ingenio y dedicación ha elevado la originaria fábrica de transductores electroacústicos ATC a la categoría de institución en el campo de la fabricación de monitores profesionales para estudio. Basta con echar una ojeada a su lista de clientes para hacerse una idea de las excelencias de sus ingenios: EMI, CBS/Sony, BBC, Polygram, Warner Bros, Royal Opera House, Nimbus Records, Covent Garden, Radios Danesa y Sueca, Krell, Chandos, Bob Ludwig en Masterdisk, Bruce Leek en Telarc y Wilson Audio...

Volviendo sobre los altavoces que montan las pantallas ATC, merece la pena destacar que, excepto los motores de agudos fabricados por VIFA, son todos ellos desarrollados y elaborados en la factoría de ATC, bajo sus exigentes especificaciones. El tamaño del cono de 125 mm, sobre el que se aloja la cúpula de medios de 45 mm. Así, al reproducir frecuencias graves, los dos elementos se mueven al unísono, pero a medida que la frecuencia aumenta, la sección exterior del cono se va desacoplando mecánicamente de la cúpula y la fase se conserva inalterada. Esto puede resultar poco interesante, pero la importancia de este dispositivo aplicado a la reproducción es crucial para el sonido. **Resulta impresionante observar su altavoz de graves, en el que el imán que proporciona el flujo magnético es**

**mayor que el propio cono** y pesa más de 4,5 kg.; de este modo se asegura que los elementos móviles estén ultra amortiguados, con lo que el movimiento de la membrana se detiene inmediatamente en cuanto cesan las señales que envía la etapa de potencia. No es de extrañar que su comportamiento en graves sea modélico, extremadamente controlado y muy profundo dado su tamaño. Una particularidad es que la bobina, de 45 mm y elevadísima capacidad de potencia -hasta 300 W-, se desplaza sólo longitudinalmente, gracias al denso campo magnético y a la doble amortiguación, evitando indeseables desplazamientos laterales y disminuyendo significativamente la distorsión. Por otra parte, **la utilización de un diafragma flexible, en contraposición a los típicos rígidos y altamente resonantes, proporciona una nueva disminución en la tasa de distorsión**, por lo que no debe sorprender que las ATC suenen mucho más limpias y transparentes que su competencia. Subjetivamente, el oído humano tiende a interpretar la distorsión como un aumento del nivel de presión sonora. En este sentido, cabe afirmar que las ATC *parecen* sonar más bajo al mismo nivel de presión sonora que otras pantallas *high end*, pero con un nivel de limpieza indiscutible y sin aportar la más mínima señal de fatiga auditiva.

Las SCM 10 están fabricadas en conglomerado de densidad media de 18 mm en todas sus caras, excepto en el frontal que es de 36 mm; llevan una amortiguación interna de 6 mm en forma de paneles bituminosos y sus dimensiones son 380 x 181 x 256 mm, con un peso de 10 kg. por unidad. Dado que en ATC existe una seria preocupación por la correcta restitución del sonido, y sabedores de que la reproducción estéreo precisa de una amplia dispersión horizontal, la de las SCM 10 llega a los 80 grados, para así garantizar la respuesta plana en el eje de escucha. En muchas ocasiones, me encuentro con pantallas con una pobre dispersión que provoca más de un quebradero de cabeza para conseguir instalarlas correctamente en la sala de audición. **Desconfíen de las pantallas de emplazamiento quisquilloso, es claro síntoma de un deficiente diseño.** Las SCM 10 hacen las cosas mucho más fáciles, a la vez que consiguen una respuesta de amplitud plana en el sonido directo y reflejado, sin tener que recurrir a equalizaciones electrónicas, lo que conllevaría graves pérdidas y aberraciones en el sonido directo.

#### Sonido de las ATC SCM 10

Para realizar las pruebas empleé un previo y un amplificador YBA 1, un lector de CD YBA 1 y un giradiscos Audiomèca Romance con dos brazos Romeo y diversas cápsulas. Como referencia absoluta utilicé unas increíbles ATC SCM50. Otro material auxiliar fueron un par de monobloques VTL y un previo Concordant Excelsior. No cabe duda que la excelente etapa YBA 1 manejó a la perfección las SCM 10, pero lo que me dejó boquiabierto fue que también las VTL Tiny Triode se encariñasen con los mini monitores e hiciesen muy buena combinación. Tanto una como otra extrajeron diferentes virtudes de las ATC -o ¿deberíamos decir al revés?-, que las ATC me dejaron ver claramente las virtudes del resto de los componentes.

Desde las primeras audiciones pude comprender que no estaba ante unas ordinarias pantallas *high end*, ni siquiera ante unas extraordinarias pantallas *high end*. Las SCM 10 volatilizaron cualquier idea preconcebida -¡y no tan preconcebida!- sobre lo que cabe esperar de unos mini monitores. **Sencillamente, son reveladoras. Su capacidad de análisis es tan formidable que incluso rivaliza con la de las fabulosas ATC SCM 50.** Sin duda, esa facultad es el resultado de su ínfima tasa de distorsión y baja coloración; algo presente en toda la gama ATC, y que casi ridiculiza a muchos de sus competidores.

En la primera pieza del disco de *Petrushka*, de Stravinski, interpretado por la Orquesta de la Sociedad del Conservatorio de París, bajo la minuciosa batuta de Pierre Monteux, las SCM 10 comienzan a dar síntomas claros de que el sonido que ofrecen nada tiene que ver con el tamaño físico de sus gabinetes. En las audiciones a oscuras, uno se olvida fácilmente de que lo que suenan son unos mini monitores. Es decir, la profunda extensión del grave -esta facultad me tiene francamente asombrado-, la elevadísima dinámica y una sonoridad de grandes dimensiones, en absoluto encajonada, no coinciden con la, aparentemente inofensiva, estampa de las ATC. No llegan al grado extremo de alcanzar la sublime capacidad de realismo que ofrecen las ATC 50, pues claramente hay 40 litros de diferencia entre una y otra y eso se deja notar; sin embargo, **el sonido es de una terrible agilidad y articulación, vivo, musical, palpable y con cuerpo.** Los ataques pianísticos en *Petrushka*, adornados por los metales y

vientos transmitían una sensación superior de velocidad y apremio, aportando una excitación emocional que no conseguí con otras pantallas.

La restitución espacial suele ser algo que los monitores de reducido tamaño resuelven con gran éxito. En este caso, las SCM 10 lograron algo que todavía me mantiene en vilo. Cuando realizo audiciones con las luces apagadas y los ojos cerrados, tratando de concentrar la mayor atención posible sobre la música, me descubrí moviendo las pupilas bajo los párpados caídos, hacia derecha e izquierda, siguiendo el origen de los sonidos que emitían los instrumentos, incluso orientando la cabeza hacia unos y otros. Y en más de una ocasión giré más allá del arco que forman las pantallas. Tal es el grado de espacialidad que aportan que el sonido parece traspasar los límites de la sala de audición. No sólo en el campo de la profundidad, sino también en el de la amplitud horizontal. Sin duda que la elevada dispersión de las ATC tiene mucho que ver con esto. Es comprensible que su correcto diseño permita la evasión, a quien las escucha en una sala de reducidas dimensiones, hacia territorios de volumen mucho mayor, que no son ni más ni menos que la mismísima sala de grabación. En este sentido, desbancan desde mi punto de vista a cualquier otro monitor que haya escuchado hasta la fecha.

La extrema corrección tímbrica de que hacen gala les permite enfrentarse con total garantía de éxito ante instrumentos difícilísimos como el piano y la voz. En las obras para piano de Poulenc, interpretadas por Pascal Rogé para Decca, puede comprobar el tremendo juego de silencios que es capaz de expresar este virtuoso del piano. Las SCM 10, dado su excelente y vertiginoso control sobre el movimiento de pistón de sus altavoces, me permitieron deleitarme en una interpretación que hasta el momento se me había antojado lenta. Cada vez que el intérprete apagaba el sonido del piano y hasta el momento en que pulsaba de nuevo las teclas, parecían transcurrir casi segundos de silencio en suspenso, añadiendo una transparencia y emoción insólitos.

Lo más sobresaliente de estas pantallas es la naturalidad y el equilibrio tonal con que permiten aflorar la música y hacerla protagonista de cualquier audición. A pesar de que no compiten en el mismo terreno, sus diferencias, con respecto a las SCM 50, son la extensión de la escala de graves y la inagotable capacidad de crecer sin importar la complejidad del mensaje orquestal. En mi opinión, no se trata ya de que sean los perfectos mini monitores para salas de reducidas o medianas dimensiones -que lo son-, sino una magnífica solución para proyectos mucho más ambiciosos y amplios. Con respecto a su competencia directa e incluso frente a pantallas de mucho mayor estamento y tamaño, no encuentro limitaciones en las SCM 10, sino todo lo contrario. Cuanto más las escucho, más me convengo que hay un antes y un después tras la aparición de las ATC. Sin duda, están llamadas a convertirse en el clásico de referencia.

**Scherzo (mayo 2001)**